CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Universidad de Murcia

Volumen XIV
Julio-Diciembre 1998
Número 26

SUMARIO

ESTUDIOS

Elena Conde Guerri
Ecumenismo en las epístolas consolatorias de san Braulio, obispo de Cesaraugusta (siglo VII) 271-288

Luis Oviedo Torró
La afectividad y la sexualidad en su relevancia apologética para el cristianismo 289-320

J. Silvio Botero Giraldo
¿Castidad conyugal o humanización de la sexualidad? Una nueva perspectiva. 321-343

José García-Cuevas Ventura
La «Asociación Católica» ante la configuración del Régimen Demoliberal de 1869 345-367

Francisco Javier Gómez Ortín
El P. Malo, escritor, impresor y editor 369-402

NOTAS Y COMENTARIOS

Gonzalo Fernández Hernández
El Sínodo de Alejandría (c.a. 320 d.C.) y sus consecuencias. 403-405

José Luis Parada Navas
Ética y evangelización (Hech 2,37-38) 407-412

María Martínez Martínez
Miscelánea Medieval Murciana. 413-417

Francisco Martínez Fresneda
Vida y escritos de San Pedro de Alcántara 419-425

Antonio Martínez Blanco
El Señor de los ejércitos. Historia y teología de la guerra. 427-440

BIBLIOGRAFÍA 441-489

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS 491-499

LIBROS RECIBIDOS 501-508

ÍNDICE GENERAL 509-515

EL SÍNODO DE ALEJANDRÍA (C.A. 320 DC) Y SUS CONSECUENCIAS

G. FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

El sínodo de Alejandría es el primero que acaece con el propósito de solucionar la querella arriana. Alejandro, obispo de aquella urbe, lo convoca ante la propaganda de las doctrinas de Arrio. Su fuente principal es Sócrates «el Escolástico» (*Hist. Eccl.* I, 6) quien usa una epístola encíclica del mismo Alejandro. Sócrates indica que se reúnen en Alejandría cien obispos aproximadamente de Egipto y de Libia que excomulgan a Arrio, a los obispos libios Segundo de Ptolemaida y Teonas de Marmárica y a algunos clérigos alejandrinos: dos presbíteros de nombre Arrio (distintos del responsable de la iglesia de «Bukolia» en Alejandría) junto a sus compañeros del presbiterado Aquila, Aitalete, Carpones y Sármata y los diáconos Euzoio, Lucio, Julio, Menas, Eladio y Gayo[1].

La primera consecuencia de esta asamblea estriba en que el antiguo presbítero de «Bukolia» busca refugio en Cesarea de Palestina a la vera del obispo y escritor Eusebio. Allí Arrio logra el amparo de ese jerarca eclesiástico por razones disciplinarias, al creer Eusebio que su huésped había sufrido un atropello por parte de su obispo Alejandro[2]. Sin embargo Arrio piensa trasladarse a Nicomedia, ciudad impe-

---

[1] En la actualidad se duda de la presencia en Alejandría de unos cien obispos de Egipto y Libia. Se prefiere creer que aquellos sinodales rondarían la cifra relativa de cien miembros del clero de Alejandría presididos por el obispo Alejandro.

[2] Cf. E. SCHWARTZ, s.v. "Eusebius, Bischof von Cäsarea", *RE* 6, col. 1.410. La simpatía de Eusebio de Cesarea por Arrio se infiere de una misiva del Cesariense a Eufrasión de Balanea donde acepta el carácter legítimo de determinadas proposiciones de Arrio. Esa epístola se encuentra en las actas del segundo concilio de Nicea de 787, ed. J.D. MANSI, *Sacrorum conciliorum ecclesiasticorum nova et amplissima collectio*. XIII. Florencia 1759, cols. 176.317.

rial que le proporciona un campo de actuación mucho más amplio que la metrópoli cristiana de Palestina. Con tales miras Arrio escribe una carta a Eusebio de Nicomedia donde espera obtener el auxilio de todos los obispos de Siria y Palestina con las excepciones de Helánico de Trípoli, Macario de Jerusalén y Filogonio de Antioquía[3].

Los obispos simpatizantes de Arrio son los viejos discípulos de Luciano de Antioquía y origenistas radicales que se llaman a sí mismos «colucianistas» pese a no aparecer Arrio en la lista que Filostorgio (*Hist. Eccl.* II, 14) ofrece de sus personas. Los pastores filoarrianos ven con preocupación el origenismo moderado que defiende Alejandro de Alejandría por el auge del monarquianismo en muchas zonas de Asia. Además miran con afecto a Arrio a causa de la dureza con que los obispos alejandrinos tratan a los miembros díscolos de su clero y sienten aprensiones ante las tentativas de sus colegas de Alejandría de extender su zona de influencia por Siria, Palestina y Asia Menor tras haber dominado las cristiandades de Libia y la Pentápolis en etapas anteriores. La resistencia de los obispos sirios, minorasiáticos y palestinienses a los influjos alejandrinos motivan que Atanasio y su sucesor Pedro II recojan el antiguo sueño de Panteno (fundador de la escuela catequética de aquella urbe o «Didaskaleion») de enviar misioneros alejandrinos a Etiopía.

Eusebio de Nicomedia acepta a Arrio en su diócesis quien escribe allí la *Thalia*. Asimismo el Nicomediense envía cartas al episcopado oriental en favor de Arrio y consigue que toda la escuela luciánica se movilice en socorro del desterrado clérigo de «Bukolia»[4]. Un nuevo efecto de dichos acontecimientos es la contraofensiva epistolar de Alejandro de Alejandría dirigida a varios obispos de Asia: unos, monarquianos (vg. Eustacio de Berea) y otros, origenistas moderados (vg. Filogonio de Antioquía y Macario de Jerusalén)[5].

Por lo que se refiere a esas misivas llama la atención que Alejandro no dirija ni siquiera una a los obispos que pertenecen a la escuela luciánica y se encuadran por tanto en las tendencias más extremas de la «Logostheologie». Ello demuestra que Alejandro los considera adversarios irreductibles. Es verdad que Alejandro escribe a Arrio[6]. Pero esto puede interpretarse por haber

---

[3] Esta carta figura en EPIFANIO DE SALAMINA, *Panar. Haer. 69*, 6 y TEODORETO DE CIRO, *Hist. Eccl.* I,5.

[4] Cf. SÓCRATES, *Hist. Eccl.* I,6 quien recoge la susodicha epístola de Alejandro de Alejandría.

[5] No se han conservado estas misivas, bien que conozcamos sus destinatarios a través de TEODORETO DE CIRO, *Hist. Eccl.* I,4 en el caso de Eustacio de Berea, y EPIFANIO DE SALAMINA, *Panar. Haer. 69*, 4 en lo que concierne a Filogonio de Antioquía y Macario de Jerusalén.

[6] Cf. SÓCRATES, *Hist. Eccl.* I,6 y las actas del segundo concilio niceno de 787, *ed. cit.* "ut supra" n. 2, pero en la col. 316.

pertenecido el segundo a la diócesis de Alejandría. La carta de Alejandro representaría las postrera tentativa de lograr la vuelta de Arrio a su obediencia y no partir la unidad de la iglesia alejandrina en cumplimiento del mandato de Jesús (Jn 17). La comparación de estas cartas de Alejandro a algunos de sus colegas asiáticos con las misivas que de su pluma han llegado a nuestros días induce a pensar que en las primeras, hoy perdidas, Alejandro expondría su sistema teológico y la ideología de Arrio, al tiempo que demostraría no haberse extralimitado en sus funciones al imponer el castigo al antiguo presbítero de «Bukolia». Así despoja a los «colucianistas» de su principal cargo al probar que no repite en sus relaciones con Arrio el mal ejemplo que unos ochenta años antes dio su predecesor Demetrio con Orígenes.

Epifanio de Salamina (*loc. cit.*) e Hilario de Poitiers (*Frag. Hist.* 4) dicen que Alejandro de Alejandría escribe a Eusebio de Cesarea y Silvestre de Roma. La carta dirigida a Eusebio se explica a manera de una tentativa desesperada de Alejandro a fin de neutralizar el prestigio adquirido por Arrio sobre el Cesariense a raíz de su estancia en Cesarea de Palestina. La encaminada a Silvestre de Roma se trata de un intento de que no sucediese la acusación de los monarquianos alejandrinos ante el obispo de Roma de que su jefe había actuado con negligencia a la hora de atajar una herejía en su diócesis como ocurrió en 257, aunque entonces el acusado fue Dionisio, el mismo obispo de Alejandría.

Epifanio de Salamina (*Loc. cit.*) alude a una nueva epístola de Alejandro de Alejandría a Zenón de Tiro. En cambio Teodoreto de Ciro (*Hist. Eccl.* I,5) menciona una epístola coetánea de Eusebio de Nicomedia al obispo Paulino de Tiro a quien el Nicomediense exhorta a asumir una postura proarriana más clara. Ello habla de la existencia de una pugna en Tiro para ejercer el episcopado entre un candidato antieusebiano (Zenón) y otro del grupo luciánico (Paulino). El segundo, empero, no querría adoptar una marcada actitud en beneficio de Arrio tal vez por la fuerza de los seguidores de Zenón en Tiro afectos al monarquianismo.

La intervención de Eusebio de Cesarea y luego la de su amigo de Nicomedia acarrean que el problema arriano deje de ser un asunto interno de la iglesia egipcia y se transforme en una querella que atañe al Oriente entero. La postura intolerante de Alejandro de Alejandría y la división del episcopado motivan que el grupo eusebiano opte por la única vía que resta con ánimo de solucionar el conflicto: la convocatoria de sínodos.